



CUADERNOS DE TRABAJO
DEL
CECHIMEX



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Economía

Centro de Estudios China-México

Número 5, 2015

La era de Xi Jinping:
¿retorno del autoritarismo
personal?

Eugenio Anguiano Roch

Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. Enrique Graue Wiechers	Rector
Dr. Leonardo Lomelí Vanegas	Secretario General
Mtra. Mónica González Contró	Abogada General
Dr. Alberto K. Oyama Nakagawa	Secretario de Desarrollo Institucional
Dr. César Astudillo,	Secretario de Servicios a la Comunidad.
Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez	Secretario Administrativo

Facultad de Economía

Mtro. Alfonso M. Anaya Díaz	Director
Mtro. Eduardo Vega López	Secretario General
Lic. Javier Urbieta Zavala	Secretario Administrativo
Lic. Ma. de los Ángeles Comesaña Concheiro	Coordinadora de Comunicación Social
Lic. Ricardo Iglesias Flores	Coordinador de Publicaciones

Centro de Estudios China-México

Dr. Enrique Dussel Peters	Coordinador
Dra. Yolanda Trápaga Delfín	Responsable

Editor Responsable: Dr. Sergio Efrén Martínez Rivera

Comité Editorial: Alejandro Álvarez Bejar, Eugenio Anguiano Roch, Romer Cornejo Bustamante, Huiqiang Cheng, Leonel Corona Treviño, Marcos Cordeiro Pires, Enrique Dussel Peters, Octavio Fernández, Juan José Ling, Xue Dong Liu, Ignacio Martínez Cortés, Jorge Eduardo Navarrete López, Manuel Pérez García, María Teresa Rodríguez y Rodríguez, Xiaoping Song, Hongbo Sun, Mauricio Trápaga Delfín, Yolanda Trápaga Delfín, Zhimin Yang, Yongheng Wu (†).

Diseño de portada: Mauricio Trápaga Delfín.

Corrección de estilo: Ricardo Arriaga Campos

Cuadernos de Trabajo del Cechimex, revista bimestral, 2015. Editor Responsable: Sergio Efrén Martínez Rivera. Número de certificado de reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor para versión impresa: 04-2010-071617584500-102. Número de certificado de licitud de título y de contenido (15252). Domicilio de la Publicación: Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía, edificio “B”, segundo piso, Ciudad Universitaria. Cp. 04510. México D.F. Tel. 5622-2195. Imprenta: Editores Buena Onda, S.A de C.V. Suiza 14, Col. Portales Oriente, delegación Benito Juárez, México D.F., Cp. 03570. Tel. 5532-2900, Distribuidor: Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía, edificio “B”, segundo piso, Ciudad Universitaria. Cp. 04510. México D.F. Tel. 5622-2195.

Precio por ejemplar: \$75.00 M.N.

Tiraje: 100 ejemplares

Correspondencia: Centro de Estudios China México. Edificio anexo de la Facultad de Economía de la UNAM. Segundo piso. Circuito interior, Ciudad Universitaria. CP. 04510, teléfono 5622 2195. Correo electrónico de la revista: cuadchmx@unam.mx



MÉN – Puerta, umbral. El carácter simboliza una puerta de una sola hoja. En el caso de los Cuadernos de Trabajo del Cechimex se escogió el acto de editar y publicar, abrir puertas al conocimiento y a la discusión. Nos pone en contacto con el pensamiento sobre los temas que nos interesan y permiten un diálogo bilateral, base del trabajo del Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es así que estamos ofreciendo una “puerta” en donde todos podemos acceder a otro lugar en cuanto al conocimiento se refiere.

Cuadernos de Trabajo del Cechimex en su versión electrónica puede ser consultada en:

<http://132.248.45.5/deschimex/cechimex/index.php/es/cuadernos-de-trabajo>

La era de Xi Jinping: ¿retorno del autoritarismo personal?

Eugenio Anguiano Roch¹

Resumen

La llegada de Xi Jinping como líder del partido y del Estado parece anunciar el retorno del caudillo fuerte. Hijo de un dirigente comunista veterano, Xi se formó en condiciones difíciles ya que su padre fue acusado en 1962 de formar una “camarilla antipartido” y por ello Jinping pasó los subsiguientes 16 años en el exilio rural. Su ascenso en los peldaños del PCC se produjo en cargos provinciales, con una breve estadía en oficinas centrales en Beijing, y su educación universitaria fue en una época previa a la normalización de la educación superior y por tanto mediocre. Sus relaciones familiares le ayudarían a coronar su carrera en 2012 y a partir de allí Xi ha concentrado en sus manos más poder que sus dos predecesores inmediatos, con el fin aparente de conducir al PCC por un camino de renovación moral y a la profundización del socialismo con características chinas.

Palabras clave: Xi Jinping, 5ª generación, liderazgo colectivo, autoritarismo personal.

内容提要

习近平执领导中国和中国共产党，似乎预示着一个强有力时代的回归。作为一名资深共产党干部的儿子，他经历过艰苦时期，因为他的父亲在1962年被定名为“反党”分子，因此习在16岁时就被下放到农村。习在党内地位的上升是从地方工作开始的，先是在北京的中央办公厅短暂工作过，并在全国恢复高等教育正常化前就开始了大学学习。他显赫的家世背景对他政治生涯于2012年达到顶峰有很大的影响，至此以后，习比他的前两任掌握了更多的权力，以便能够领导中国共产党开拓新的道德复兴之路以实现巩固中国特色的社会主义的目标。

关键词：习近平，第五代，集体领导，个人专断

Abstract

The arrival of Xi Jinping as leader of the party and the State seems to herald the return of a strong man. Son of a veteran communist cadre, Xi's development happen under hard conditions. His father was accused in 1962 of forming an “antiparty gang” therefore he was exiled to the countryside for the next 16 years. Xi's rise in the party's ranks took place in the province, with a short staying at central offices in Beijing, and his higher education was nothing remarkable since it occurred in the years previous to the normalization of the national universities. In the late seventies Xi recovered strong familiar links that helped him to crown his career in 2012, since then Xi has concentrated more personal power than his two immediate predecessors, apparently with the purpose of conducting the CCP towards a moral renaissance and to the consolidation of the socialism with Chinese characteristics.

Key words: Xi Jinping, 5th generation, collective leadership, personal authoritarianism

Índice

Introducción	3
Ascenso al poder	3
Familia Xi	4
Años de penuria y formación, 1962-1978.....	5
Años de recuperación.....	5
Años en Fujian (1985-2002).....	5
Años cruciales: 2002-2007	7
¿Cómo llega Xi Jinping a la cumbre del poder?	7
Concentración de poder	8
La creación de un nuevo culto a la personalidad	9
El pensamiento de Xi Jinping	12
Viabilidad de la campaña para la erradicación de la corrupción	13
Conclusiones	14
Bibliografía	16

Introducción

El 15 de noviembre de 2012, el recién instalado 18° Comité Central del Partido Comunista de China (PCC) efectuó su primera sesión plenaria durante la cual eligió a sus órganos dirigentes: el buró político y su comité permanente, el nuevo secretario general del partido, la Comisión Militar Central y su respectivo presidente, y la Comisión Central de Inspección de la Disciplina, con su secretario y demás funcionarios. El pináculo del poder —el comité permanente del politburó— quedó integrado por Xi Jinping, secretario general del PCC, seguido en orden jerárquico decreciente por Li Keqiang y otras cinco personas. Xi y Li son los únicos miembros de ese poderoso G-7 que pertenecen a la quinta generación de líderes chinos: aquellos nacidos en la década de 1950.

En la primavera de 2013, la Asamblea Popular Nacional surgida del 12° Congreso de este máximo, al menos en el papel, órgano legislativo hizo lo mismo que en el otoño anterior había efectuado el PCC; elegir a sus órganos que en su caso son: el presidente y vicepresidente de la República, el Consejo de Estado, con su primer ministro, más los titulares de los otros cuerpos de dicho Consejo, y a los jefes del poder judicial. Como era de esperarse, el número uno del partido, Xi Jinping, fue electo como el jefe de Estado, y el segundo en la jerarquía partidista, Li Keqiang, como jefe del gobierno.

Hasta allí todo parecía desenvolverse de acuerdo a los ejercicios de renovación de dirigentes de los veinte años anteriores, dentro de un marco de liderazgo colectivo con una figura central fuerte pero no omnimoda. No obstante, apenas quedó instalado el nuevo corazón del poder, Xi Jinping comenzó a centralizar cargos adicionales, ya existentes o de nueva creación, que los ostentados por sus predecesores. También colocó en posiciones clave a sus más allegados y redujo la figura del primer ministro a un orden de importancia menor que en el pasado; junto con esos movimientos, se ha ido engrandeciendo la figura de Xi en un renovado culto a la personalidad.

En el presente ensayo se describen los antecedentes familiares de Xi Jinping —el nuevo hombre fuerte de China— su desarrollo personal y burocrático así como las razones más visibles que lo han impulsado a acumular poder como nadie lo había hecho desde la era de Mao Zedong. Este fenómeno genera riesgos, como el retorno de un autoritarismo personal que Deng Xiaoping y un puñado de comunistas veteranos trataron de prevenir con las reformas políticas e institucionales de la década de 1980.

Ascenso al poder

Xi Jinping (习近平; el nombre personal Jinping se traduciría como “paz cercana”) llegó a la cima del poder en China, que es la jefatura del partido comunista, el 15 de noviembre de 2012, cuando tenía cumplidos 59 años. Ese día el 18° Comité Central (CC) del Partido Comunista de China (PCC), integrado por 205 miembros titulares y 171 alternos, eligió a un nuevo secretario general del partido y presidente de la Comisión Militar Central (CMC) para el periodo 2012-2017; a su vez, dicho Comité había sido seleccionado durante el congreso nacional del partido que sesionó del 8 al 14 del mismo mes y año, con la participación de 270 delegados que representaron a alrededor de 82 millones de comunistas chinos.²

Como resalta MacFarquhar, un destacado sinólogo, en los casi cien años de existencia del PCC (94 para ser precisos), Xi ha sido el segundo secretario general escogido para ese cargo por sus pares. El primero fue Mao Zedong en 1935 y ambos —Xi y Mao— llegaron a esa posición venciendo a sus competidores en una justa pacífica que les dio una legitimidad no igualada por sus respectivos predecesores.

En efecto, desde la creación del PCC en 1921 hasta principios de 1935, los agentes de la Internacional Comunista (Komintern) en China fueron quienes pusieron a los secretarios generales del partido, el que bajo la asesoría de esos mismos agentes había surgido en China el primero de los años citados. Al comenzar la retirada militar de los comunistas, la llamada gran marcha, éstos hicieron una parada obligada de siete días durante el mes de enero de 1935 en la aldea de Zunyi, de la sureña provincia de Guizhou, y allí efectuaron una conferencia, que en rigor fue una reunión ampliada del buró político del PCC, para revisar los errores militares y de organización que habían llevado a los comunistas a huir. En esa reunión los dirigentes comunistas presentes designaron a Mao Zedong presidente interino del CC del PCC, sin consultar, por falta de medios, a otros dirigentes del buró político, como Zhang Guotao y He Long, que se hallaban en otras regiones del país, a cientos de kilómetros de distancia; tampoco tomaron en cuenta la opinión del representante del Komintern, Otto Braun (Guillermaz, 1974: 287, y Short, 2000: 321).

Durante los subsiguientes 41 años que duró el peculiar mandato de Mao, sus sucesores fueron escogidos por el mismo “gran timonel,” sin que mediaran acuerdos colegiados de los pares de tales sucesores; es decir, de los miembros del Comité

2 Anguiano 2013: 10. Willy Lam señala que los miembros del PCC eran ochenta y cinco millones en noviembre de 2012 (Lam 2015: 5).

Central o al menos de los del politburó. Las selecciones de Mao a favor de sus segundos de a bordo resultarían a la postre en rotundos fracasos, ya que ellas fueron destruidas por su propio creador, como ocurrió con los casos de Liu Shaoqi en 1966 y de Lin Biao en 1971.³ La tercera designación personalista la hizo Mao poco antes de morir y la dejó escrita en un pedazo de papel a favor de Hua Guofeng,⁴ no obstante que tres años antes el gran autócrata había ordenado la rehabilitación de Deng Xiaoping, porque necesitaba el talento organizativo de quien el mismo Mao había defenestrado en 1966 y aprobado en 1976 una segunda caída de Deng, que fue menos dramática.

Deng habría de salir victorioso en una sorda pugna política surgida después de la muerte de Mao (9 de septiembre de 1976), sobre un heredero que carecía de legitimidad apoyada en reglamentos del partido, en su carrera como revolucionario o en una capacidad de liderazgo que jamás demostró tener Hua Guofeng. Deng dominaría de facto el poder en China, pero sin ningún cargo cimero, más allá del de presidente de la Comisión Militar Central y una posición formalmente secundaria (tercero en la jerarquía) dentro del comité permanente del Buró Político (BP) del partido. Tampoco tuvo la concentración personal de poder real, sin cargo formal de máximo dirigente que Mao poseyó desde la Revolución Cultural (1966) y hasta su muerte. No obstante que Deng efectuó, junto con un puñado de camaradas veteranos, la restauración institucional de China, con sus reglas para elegir cuadros dirigentes, él solito identificó en 1992 los nombres de quienes serían jefes del partido y del Estado chino durante los siguientes veinte años: Jiang Zemin y Hu Jintao.

Xi Jinping no quedó en el testamento político de Deng, ni éste fue su padrino para que pudiera ascender al Comité Central ni a los demás escalones. Aquel ingreso al CC en el XV Congreso del PCC, de octubre de 1997, cuando Deng ya había fallecido luego de que había estado retirado en su casa desde fines de 1992, y a partir de entonces Xi fue escalando posiciones, primero en la provincia, luego en el centro del país, hasta llegar a ser electo secretario general del PCC.

El ascenso de Xi no fue fácil como lo refleja el hecho de que cuando fue electo miembro suplente del CC en 1992 recibió el menor número de votos de los 151 suplentes que seleccionaron entonces al CC. En general, los llamados príncipes del partido (太子党) —los hijos de líderes y revolucionarios veteranos— fueron los menos votados en su entrada al CC del XV Congreso y entre ellos estaba Zhifang, el segundo hijo del venerado Deng: la mayoría de los dirigentes comunistas simplemente rechazaba a los *juniors*.

Familia Xi

Jinping nació en Beijing el 15 de junio de 1953, cuando ya existía la República Popular, y fue el penúltimo hijo de siete (hombres y mujeres) que tuvo su padre Xi Zhongxun (1913-2002) de dos matrimonios, el segundo de los cuales fue con la señora Qi Xin. La familia paterna viene del condado (县) de Fuping, provincia norteña de Shaanxi. Zhongxun había organizado en la década de 1930 la base guerrillera de Shaanxi-Gansu-Ningxia, cuyo comandante militar era Liu Zhidan (1903-1936) y donde también participaba Gao Gang; los tres estuvieron a punto de ser ejecutados en una purga de ultra-izquierda de septiembre de 1935, pero a la llegada de Mao a la zona fueron liberados. Liu moriría en febrero de 1936 en una batalla.

Con el triunfo de la revolución y la construcción de la República Popular, Xi Zhongxun quedó como jefe del Departamento de Propaganda del partido en septiembre de 1952 y fue electo miembro titular del Comité Central del partido en su VIII Congreso de 1956. Al año siguiente fue nombrado viceprimer ministro y trabajó con Zhou Enlai en el Consejo de Estado en asuntos legislativos y de investigación política.

En 1962 sorpresivamente fue acusado de dirigir una pandilla antipartido por su apoyo a la publicación de una biografía de Li Zhidan, escrita por la señora Li Jiantong, a la que el siniestro Kang Sheng acusó de querer revertir el proceso de 1953-1954 que había llevado a la purga y muerte de Gao Gang. Ella junto con Xi Zhongxun y otros comunistas fueron purgados y separados de todos sus cargos oficiales. A fines de 1978, la escritora Li, el veterano comunista Xi y otros cuadros fueron rehabilitados y a Li Zhidan lo declararon *post mortem* mártir revolucionario.

3 En la primera mitad de los años setenta corría el rumor en los círculos diplomáticos de China y entre los periodistas extranjeros que Zhou Enlai se sentía muy incómodo de quedar como “segundo de a bordo”.

4 慢慢来, 不急着, 找过去方针吧, 你办事, 我放心 (mànmàn lái, bú chāozhāo jǐ, zhǎo guò qù fāngzhēn ba, nǐ bàn shì, wǒ fāng xīn): “Go slowly, don't be in a rush. Act according to the past directions. With you in charge, I am at ease”. (Vogel 2011:171)

Años de penuria y formación, 1962-1978

De 1962 a 1975 Xi Zhongxun estuvo encarcelado, luego exiliado al campo bajo constante vigilancia de los órganos de seguridad y finalmente acosado por los “guardias rojos”. Durante esos trece años su hijo pasó de los 9 a los 22 años de edad: de la niñez a la adultez. De 1968 a 1975, Jinping fue enviado al campo para ser rústicado —de los 15 a los 22 años de edad— dentro de la provincia de Shaanxi, en la aldea (村) de Liangjiahe del condado de Yanchuan, a unos doce kilómetros de Yan’an, un entorno que en medio de las dificultades de la vida campirana resultó relativamente benigno para el joven Xi, por tratarse del hogar original de su clan. Él no se dejó vencer por la adversidad, sino que al contrario buscó adaptarse a su realidad rural, sacarle provecho a su difícil situación y sobresalir. En 1974 (todavía en vida de Mao) se le permitió a Jinping ingresar al Partido Comunista, estatus que le valió convertirse en secretario del mismo en Lianjiahe. Dos años antes, en 1972, gracias a la intervención de Zhou Enlai, se había permitido a la segunda familia de Zhongxun visitarlo en la cárcel, después de diez años de no haberse visto. Según las memorias de la señora Qi Xin, escritas en 2008, el perseguido veterano comunista “no podía distinguir entre Qiaoqiao y An’an (las hijas mayores) y estaba totalmente sorprendido de lo alto de sus hijos” (Lam 2015: 37, traducción libre al español).

En 1975 los campesinos de Lianjiahe apoyaron de manera unánime al joven secretario local del PCC para que ingresara a la Universidad de Qinghua (清华大学) a estudiar ingeniería química, en calidad de un 工农兵学员 (estudiante de origen obrero-campesino-soldado). Las universidades sólo se regularizarían hasta después de 1979, de manera que Xi no recibió una educación verdaderamente universitaria, ni tampoco ejerció su profesión de ingeniero químico.

Años de recuperación

La rehabilitación política del padre de Jinping fue inducida por Deng Xiaoping y por la facción de comunistas veteranos, lo que abrió el camino a Zhongxun para que fuera designado gobernador de Guangdong de fines de 1978 a 1980, en pleno arranque de las reformas económicas. Al joven Jinping de pronto le aparecieron influencias paternas importantes que le ayudaron a entrar como secretario a la Oficina General del Consejo de Estado y a la de la Comisión Militar Central del PCC, donde fue asistente personal de Geng Biao, entonces ministro de Defensa. Después de tres años de servicio en esa posición y de radicar en Beijing, Xi sorprendentemente pidió en 1982 que lo mandaran otra vez al campo, a la provincia de Hebei (circundante de Beijing), y allí fue nombrado subsecretario del PC en el condado de Zhengding. Al año siguiente ascendió a secretario, posición que mantuvo hasta 1985 cuando fue transferido a la sureña provincia de Fujian.

Cabe destacar que durante su estadía en Beijing, Jinping contrajo nupcias con Ke Xiaoming, también conocida como Lingling, hija del diplomático Ke Hua (柯华), a quien algunos identifican como Ke Ping (ver Lam 2015: 39) y que fuera embajador en Gran Bretaña. Se describe a Xiaoming (aka Lingling) como una joven mujer cosmopolita y políglota que decidió irse a vivir a Londres cuando su marido pedía regresar al campo, en la provincia de Hebei: el matrimonio duró alrededor de tres años (1979-1982).

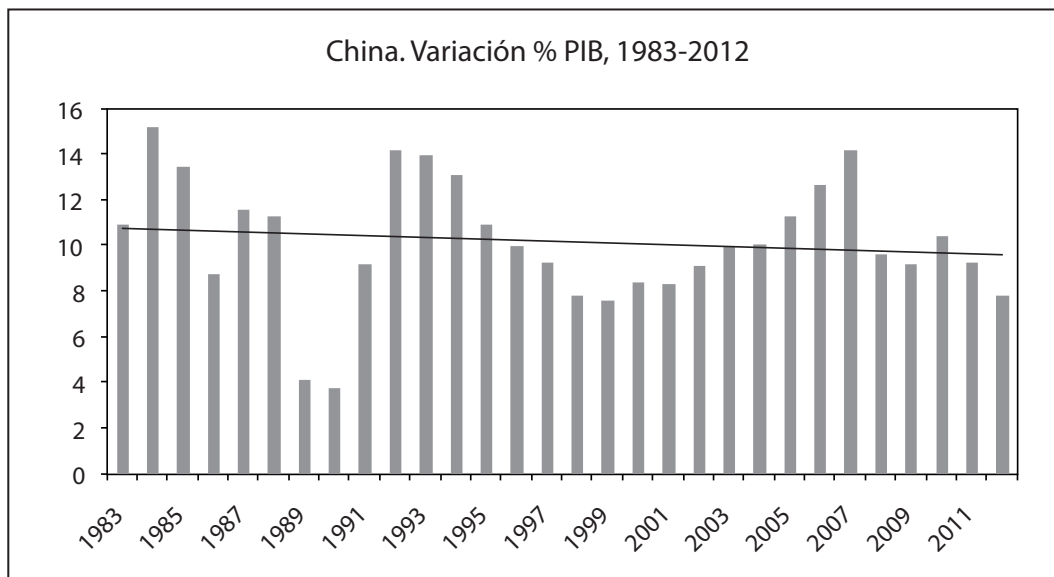
Años en Fujian (1985-2002)

La transferencia de Xi Jinping a esta “provincia del frente”, llamada así por tener litoral en el estrecho de Taiwán, además de ser vecina de la dinámica provincia de Guangdong, donde se desarrollaban tres zonas económicas especiales —el experimento más audaz de Deng—, significó el avance de un escalón en la carrera política de Jinping: de secretario del partido a nivel de condado pasó a ser vicealcalde de Xiamen, que entonces era una ciudad de importancia menor, a pesar de que en 1980 había sido designada como la cuarta zona económica especial (ZEE).

Xi hijo desempeñó el cargo citado de 1985 a 1988 y justo al mes de haber llegado a Xiamen, la extensión territorial de ésta ZEE fue extendida de 2.6 a 130.8 kilómetros cuadrados, con lo que la importancia de sus administradores también se amplió. Por otro lado, el secretario del PCC en la provincia de Fujian, Xiang Nan, un reformista amigo del padre de Jinping, le brindó su total y abierto apoyo y lo relacionó con la facción de la Liga de la Juventud Comunista (LJC) local. Al mismo tiempo, el grupo más reacio dentro del CC del partido a adoptar las reformas orientadas al mercado de Deng Xiaoping y sus simpatizantes comenzó a oponerse abiertamente a los experimentos de las ZEE; uno de los blancos de esa oposición fue Xiang Nan, a quien se criticó en la prensa nacional por errores imaginarios o reales, como el escándalo de una producción local de medicinas y licores adulterados, lo cual orilló a Xiang a renunciar en 1986.

A finales de ese mismo año en diez importantes ciudades brotaron movimientos estudiantiles que exigían mayor apertura civil y política, lo que llevó a los conservadores del partido acusar al secretario general del mismo, Hu Yaobang, de ser

Gráfica 1. El PIB creció en un periodo de treinta años a una tasa media anual real de 10.2%; durante los años de 1989 y 1990 el crecimiento fue inferior al 4% (elaboración de EAR con datos del FMI)



“débil y suave” ante la ola de “liberación burguesa” que barría el país.⁵ A principios de 1987 cayó el secretario general, de quien Xi Zhongxun era amigo y uno de los pocos dirigentes ya retirados que se atrevió a defenderlo. La posición de Jinping se debilitó, pero como se mantuvo dentro de la corriente oficialista logró sobrevivir al vendaval contrario a la reforma y la apertura económica, lo que causó el retiro de inversiones extranjeras de Xiaomen y del resto del país, así como sanciones económicas a China por parte de los gobiernos de varios países occidentales, lo que llevó a una consecuente reducción de la tasa de crecimiento del PIB chino (ver gráfica 1).

Durante esos complicados años de la estadía de Jinping en Xiamen, por la vía de una cita arreglada conoció a Peng Liyuan, oriunda de la provincia Shandong, donde nació en 1962, y quien para entonces ya era una famosa cantante del grupo de cantos y danzas del Departamento de Política General del Ejército Popular de Liberación (EPL). Después de un corto noviazgo, en septiembre de 1986 la pareja se casó en una sencilla ceremonia. Peng Liyuan siguió con su carrera artística con residencia en Beijing, pero viajando constantemente en China y en el extranjero, mientras que Xi Jinping mantuvo su residencia en Fujian. Un año antes de casarse por segunda ocasión, en 1985, Jinping viajó a Estados Unidos como parte de una delegación de estudio de la agricultura estadounidense y pasó allá dos semanas. Se hospedó en la casa de Eleanor y Thomas Dvorchak, en el pueblo de Muscatine, Iowa por tres días. Hay quienes han querido interpretar este hecho, de manera precipitada, como uno que cambió las relaciones sino-estadounidenses.⁶

A principios de 1988 Xi Jinping de nueva cuenta fue promovido, esta vez a secretario del Partido en el distrito de Ningde, una de las nueve unidades administrativas de la ciudad de Fuzhou, capital de Fujian, de la que Xi sería secretario del partido a partir de 1990. Durante esos años de limitada actividad relevante, Xi consolidó vínculos con cuadros comunistas de base y fortaleció lazos con militares, los que había comenzado durante sus tres años de trabajo en Beijing. En particular cultivó su relación con Liu Yuan, hijo del desafortunado ex presidente Liu Shaoqi, quien había hecho carrera en el EPL y terminándola en 2012, como general pleno (equivalente al de División del sistema castrense mexicano), aunque perdió por estrecho margen el ascenso a director del Departamento General de Política de las fuerzas armadas.

En 1993, siendo Xi secretario del partido en Fuzhou efectuó un viaje de estudios a Hong Kong, Singapur, Malasia y Estados Unidos. En el año 2000 fue designado gobernador de Fujian, cuando tenía 47 años: entonces el gobernador más joven. Pero al año siguiente, Li Keqiang, ex líder de la LJC, se convirtió en el gobernador de Henan, entonces la provincia más poblada de China, a la edad de 43 años.

⁵ Un relato más detallado de este episodio se encuentra en: Lam 2015: 43-45.

⁶ Véase el artículo de Gary Dvorchak. 2015.

Años cruciales: 2002-2007

En el XVI Congreso del PCC, celebrado en octubre de 2002, Xi Jinping y Li Keqiang ascendieron a miembros titulares del CC y Xi fue designado secretario del Partido en la rica provincia de Zhejiang, donde se forjó una imagen de eficaz administrador y aún de ideólogo en ciernes.

En los cinco años que gobernó la provincia de Zhejiang (no sobra repetir que el secretario local del partido es quien realmente gobierna y no el gobernador provincial), Xi fue un prolífico orador y escritor político. Sus enfoques sobre las cuestiones más complejas del PCC fueron coleccionados en dos libros: uno editado en diciembre de 2006, con el título de 肝在四处走在前隶 (gānzài sìchù zǒuzài qiánli = *Trabajar en cosas reales, caminar en primer plano*); el otro aparecido en agosto de 2007, 之江新语 (Zhījiāng xīnyǔ = *Nuevos pensamientos del Río Yangzi*).

En esos escritos y discursos Xi analizó los debates entre conservadores “rojos”, los intereses del sector estatal y los reformistas sociales, así como la discusión sobre el monopolio del poder por parte del PCC y la democracia intra-partido. En 2006, Xi usó el concepto de “mano invisible” de Smith, para explicar su idea de economía mixta: “dos manos; la mano visible del Estado y la invisible del mercado”. Abogó por el concepto de Mao de combatir el burocratismo y salvar la pureza ideológica, pero a diferencia de Mao, la meta a la que apuntaba Xi era la de fortalecer el partido y no su purificación a partir de campañas masivas de crítica.

En una reunión del Partido ocurrida en octubre de 2005, Xi definió su “modelo Zhejiang”, en el que destaca que el éxito reside en que cada persona deba “centrarse en el pueblo” (民本 = mǐnběn) en vez de en la economía privada (民营 = mínyíng): frase predilecta entonces de Hu Jintao.

El matrimonio con Peng Liyuan le ayudó a Jinping a ampliar sus contactos con prominentes personalidades de la política nacional. Al parecer, ella le facilitó su acercamiento con el grupo de Shanghai que comandaba Jiang Zemin, jefe del Partido y líder supremo del país de 1992 a 2003.

En todo caso, cuando en 2006 brotó la crisis del liderazgo en el principal centro financiero de China, en plena era de Hu Jintao, y se arrestó por corrupción al secretario del partido y miembro del politburó Chen Liangyu, a quien se sentenció en 2008 a dieciocho años de prisión, se le abrieron las puertas del éxito a Xi Jinping, quien en marzo de 2007 asumió el mando del Partido en Shanghai, cargo que ejerció hasta octubre de ese año, cuando fue ascendido a miembro permanente del Buró Político del Partido en su XVII Congreso Nacional.

¿Cómo llega Xi Jinping a la cumbre del poder?

De acuerdo con las revistas *Front Line* y *Apple Daily* de Hong Kong y de la época en que ocurrió la elección de Xi Jinping como secretario general del PCC en noviembre de 2012, fueron el ex secretario y ex presidente Jiang Zemin, así como el ex vicepresidente de la República y miembro del XVI Comité Permanente del BP, Zeng Qinghong, quienes influyeron más en la elección del sucesor de Hu Jintao. Aparentemente ambos tenían la percepción de que Xi era un “jugador en equipo” y no un ambicioso hombre en busca de carisma y liderazgo personal, (Lam, 2014).

Esa sucesión ocurrió en un contexto en el que desde 2007 se habían demarcado con claridad a dos futuros líderes, ambos pertenecientes a la quinta generación de políticos: aquellos nacidos durante los primeros años de la República Popular. Se trataba de Xi Jinping y Li Keqiang, el primero identificado como parte de la facción de hijos de altos dirigentes, llamados “principitos del partido” (太子党 - tàizǐdǎng), mientras que el segundo provenía de las filas de quienes habían hecho carrera en el Partido, especialmente en la LJC, a los que se denomina 团派 (tuánpài, literalmente “grupo unido”).

La existencia de estas dos facciones ha sido reconocida por expertos en política china, como Cheng Li (2009), quien advierte las ventajas de que “equipos rivales” (政敌团队 = zhèngdì tuánduì) compitieran abiertamente por los altos cargos del Partido y del Estado.

El concepto de una competencia de grupos o facciones por posiciones en la política china no es el de una confrontación dentro de un juego suma cero, sino el de una lucha cívica en la que todos ganen: en China existen “equipos políticos oponentes” (政敌团派 - zhèngdì tuánpài) que requieren de “delicados balances y formas innovadoras” para la toma de decisiones sobre la elección de dirigentes, se afirmaba en 2009 en la nota editorial de la revista juventud china (中国青年报 = Zhōngguó)

Qīngniánbào). Ahí se calificaba a ese mecanismo de poner a competir a “equipos rivales” de “brillante idea para lograr el compromiso político [necesario] a fin de maximizar el interés común y el capital político de la sobrevivencia”.⁷

Al margen de los esfuerzos por tipificar procedimientos de renovación de líderes, lo cierto es que una vez definida la sucesión en el VIII Congreso Nacional del PCC, y que el nuevo CC eligiera a los integrantes del politburó y de su Comité Permanente, que fue reducido de nueve a siete miembros, y cuando los principitos y la facción de la LJC parecían compartir el liderazgo en un “delicado equilibrio”, comenzó casi de inmediato a darse la acumulación de poder por parte de Xi Jinping y la construcción de un culto a su personalidad, lo que parece volver muy subordinado el papel de Li Keqiang en el sistema de liderazgo compartido. La clave para que se lograra un liderazgo colectivo la veía Deng Xiaoping en una igualdad de voces y votos dentro del Comité Permanente, aunque uno de ellos fuera “el corazón del núcleo” dirigente: una relación de *primos inter pares*, pero en vez de eso Xi está convirtiéndose simplemente en *primus*, y ha subordinado el papel de los pares a un lugar muy secundario.

La realidad resultó muy diferente a la percepción citada que se tenía de Xi, pues una vez nominado secretario general del PCC y presidente de su Comisión Militar Central (CMC) en su Congreso XVIII, y en la primavera de 2013 electo jefe de Estado por la APN, aquel maniobró con rapidez a fin de consolidar no sólo su poder dentro del Partido, las fuerzas armadas y el Estado, sino para desarrollar el culto a su personalidad.

Concentración de poder

En el tercer pleno del XVIII CC, efectuado en noviembre de 2013, se establecieron nuevos órganos centrales y en todos ellos preside Xi Jinping:

- Comisión Nacional Central de Seguridad (CNCS), que en cierta forma reemplazó a la Comisión Central de Asuntos Políticos y Legales, misma que había sido presidida durante el XVII CC por Zhou Yongkang, entonces miembro del Comité Permanente del BP y por tanto la víctima más poderosa de la campaña anticorrupción de Xi. La CNCS tiene jurisdicción sobre el ejército, la policía y todas las agencias del Partido y el gobierno relacionadas con la política exterior y la seguridad interna.
- Grupo Central Dirigente sobre Ampliación y profundización de Reformas (GCDAPR), que parece ser el más gigantesco creado en la historia del PCC, y lo encabezan cuatro de los siete miembros permanentes del actual politburó, tres de ellos en calidad de vicepresidentes, incluido el primer ministro Li Keqiang, quien aparentemente ya no tiene el control principal de la política económica, como fue el caso de sus predecesores Wen Jiabao y Zhu Rongji. Bajo estos cuatro dirigentes de la Comisión (presidente y tres vicepresidentes) hay otros diez miembros titulares del Buró Político, incluidos los tres viceprimeres del Consejo de Estado: entre aquellos están los jefes de la Oficina General y de los Departamentos de Organización y de Propaganda del CC del Partido, y adicionalmente los titulares de oficinas clave del gobierno, como el Banco Popular de China, la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, el Ministerio de Finanzas y el de Educación. Este grupo tiene subgrupos en las 31 entidades provinciales del país; los órganos centrales del Partido y el gobierno quedan subordinados a este denominado grupo, desde el que Xi quiere ejercer mejor su autoridad personal.
- Grupo Central dirigente sobre Seguridad en Internet e Información (GCDSII), también presidido por Xi junto con otros tres vicepresidentes, todos miembros del Comité Permanente del Buró Político. Se trata de un instrumento básico para hacer más homogéneo el monopolio del poder que tiene el PCC; facilitar campañas nacionales para elevar prestigios y combatir la independencia de los millones de comentarios individuales que se desahogan por la vía de las redes sociales: los afamados *netizen* de China.

Los medios de información de China, en particular los oficiales, han estado bombardeando desde 2013 a la sociedad sobre las homilías del presidente Xi en el arte del liderazgo (领袖学 = lǐngxiùxué). En ellas aparecen numerosas citas de Mao Zedong y conceptos tales como: “la calidad y habilidad del número uno [一把手 = yībǎshǒu] es la clave” para el éxito del partido y el Estado; “el cuadro que está en la cima debe dar el ejemplo por —y empujar para— implantar el espíritu de las autoridades centrales”; “que el tren pueda viajar rápido depende de la locomotora líder”, etcétera.

7 Tomado por Cheng Li. 2009. “China’s Team of Rivals”, seguramente de la versión del periódico en inglés y disponible en línea: China Youth en: [www.cyol.net].

La creación de un nuevo culto a la personalidad

Mao Zedong se fue construyendo a partir de 1935 un culto a su personalidad que entre el segundo lustro de la década de los 1960 y hasta 1973-1974 alcanzaría extremos que de no haber resultado en muchos hechos trágicos para China, hubieran rayado en la comicidad. Son muchas las razones que biógrafos y estudiosos de la vida política del “gran timonel” han identificado para explicar por qué este revolucionario y principal creador de la República Popular China buscó la deificación, pero para fines de este artículo baste con señalar que una ambición clara de Mao era pasar a la historia no solo como el líder único e indiscutible de la Revolución china, sino como un aportador a la teoría y praxis del comunismo mundial, comparable con los considerados arquitectos de esta corriente ideológica y política: Karl Marx y Vladimir Ilich Lenin.

En muchas ocasiones Mao utilizó la figura de Stalin, quien tenía en realidad un pobre concepto de Mao y desconfianza en cuanto a su fidelidad, por convenirle a su objetivo de prevalecer como un teórico y práctico genial del marxismo. Esto es muy claro en la etapa en que Nikita Kruschev lanzó una campaña para demoler en la URSS el mito de Stalin y exhibir los daños que para un sistema socialista como el ruso había causado el culto a la personalidad. La respuesta inmediata de Mao al famoso discurso de Kruschev en el XX Congreso del PCUS de 1956 fue ordenar la redacción de dos largos ensayos, en los que también él participó, “sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado”, y más sobre lo mismo.⁸ En esencia Mao enfatizaba que no obstante los errores de Stalin éste debería ser considerado como un “gran líder revolucionario marxista-leninista”, e incluso habría dicho en corto a sus camaradas que el mérito histórico de Stalin debería ser evaluado ante el hecho de que “alcanzar el comunismo es una tarea extremadamente difícil porque no existen ejemplos a seguir... Finalmente todos estamos expuestos a cometer errores”, (Chen, 2001).

Mao fue un prolífico escritor de panfletos, discursos, editoriales y ensayos de grandes pretensiones. En varios de esos textos le ayudaron personajes de cierto alcance intelectual, pero Mao fue el principal creador de los mismos. Desde la década de 1950, cuando comenzaba la construcción del Estado socialista chino, los medios de prensa del Partido publicaron los escritos de Mao y en los subsiguientes años fue creado un órgano del Comité Central del partido para preservar y catalogar el pensamiento de Mao; este órgano ha sido la fuente para la elaboración de una colección de libros denominados “obras escogidas de Mao Zedong”, publicados obviamente en idioma chino y luego traducidos a numerosas lenguas extranjeras. Pero el objeto de esos libros —califiquémoslos de serios en comparación con el famoso librito rojo con citas del presidente Mao que se divulgó por millones de copias y en muchos idiomas durante la Revolución Cultural— no era sólo glorificar a Mao, sino ser un instrumento que el propio autor utilizó para prevalecer dentro del Partido Comunista Chino con sus ideas sobre cómo debería construirse el comunismo en China. Por eso algunos de los libros citados, como el tomo V de la *Obras escogidas*, no fueron publicados sino hasta la década de 1970, cuando la parte más dogmática de la Revolución Cultural había pasado.

En resumen, el pensamiento que Mao quería proyectar —fortalecido por una imagen propia engrandecida por la propaganda— era que en la construcción de un Estado socialista moderno en China (y en general en los países en desarrollo que acogieran el socialismo) habría que pasar por constantes revoluciones internas para superar las contradicciones que, según Mao, persistían en el socialismo, y evitar el revisionismo que llevara a la instauración de un sistema capitalista, o tipo revisionista, como el soviético, instaurado en Rusia por Khrushchev, y de él en adelante.

Tal concepción la fortaleció Mao cuando dejó de administrar el poder después del fracaso del “gran salto adelante” y de la reinstauración de incentivos materiales por parte de los colaboradores más cercanos: Liu Shaoqi, Deng Xiaoping, Zhou Enlai, Chen Yun, Peng Zhen y otros. Estos colaboradores contribuyeron a la consolidación del culto a la personalidad de Mao, porque creían que de este modo se mantendría tranquilo al líder, subido en una nube de infalibilidad teórica y doctrinaria, mientras ellos rectificaban los errores de política económica y de política general de fines de la década de 1950 y principios de la siguiente, generados por la llamada línea de masas como medio para que China quemara estadios de desarrollo y llegara más rápido al comunismo.

En realidad “el sol rojo que alumbró nuestros corazones” se retiró en 1962 de todos los asuntos del politburó del partido (la presidencia de la República la había dejado en abril de 1959), a lo que él mismo llamó segunda línea de acción, para ir preparando el terreno que le permitiría lanzar, tres años más tarde, la Revolución Cultural: uno de los episodios más extravagantes de la historia política contemporánea mundial, ya que Mao empujó movilizaciones de masas, aprovechando la exaltación en extremo del culto a su personalidad, para nada menos que purgar a máximos dirigentes del país y dismantelar las instituciones del PCC en el poder y del Estado chino, mismas que Mao había contribuido prominentemente a construir diez o doce años antes.

8 Publicados en forma de editorial en el 人民日报 (Diario del Pueblo), órgano periodístico del PCC.

Se cita con cierta amplitud este antecedente, así como el estelarizado por Deng Xiaoping después de la muerte de Mao, que fue un episodio de rectificación de los errores cometidos durante la Revolución Cultural y la restauración de las instituciones que habían sido establecidas en 1954 y 1956 y destruidas en el periodo de 1966 a 1969, con el fin de contextualizar el esfuerzo que en forma abierta está fomentando Xi Jinping desde 2013 para erigir su propio culto a la personalidad.

No sorprende que Xi —al igual que lo había hecho su competidor político de antes y que hoy es una figura en desgracia, Bo Xilai— utilice frases y citas de Mao y que instruya a los órganos centrales de propaganda del partido y del Consejo de Estado para lanzar una campaña en contra de quienes dentro y fuera de China se regodean destacando los errores de la era de Mao (el denominado nihilismo historicista), olvidando, de manera convenenciera, sus muchos avances y éxitos.

En esto Xi Jinping muestra congruencia con la resolución del Comité Central del PCC de 1981, que fue promovida por Deng, en la que se declara, entre otras cosas, que “El camarada Mao Zedong fue un gran marxista, un gran revolucionario, estrategia y teórico del proletariado. Aunque cometió graves errores durante la ‘Revolución Cultural’ (así está en el texto: entre comillas), mirando el conjunto de su trayectoria, los servicios meritorios que prestó a la revolución china están muy por encima de sus faltas”.⁹ Esto lo habría de decir de forma más sencilla Deng: el camarada Mao estuvo 70 % acertado y 30% equivocado. Aplicó, inadvertida o premeditadamente, la misma proporción que Mao le había asignado en 1960 a la trayectoria de Stalin.

Es decir, no importan errores de la magnitud de los producidos por la campaña del “gran salto adelante”, que causó la muerte por hambre de millones de personas, de todas maneras la obra de Mao es considerada fundamental para entender el triunfo del Partido Comunista en China, la edificación de la República Popular y, en última instancia, la legitimación del propio PCC y de la preservación de su monopolio del poder. Se condenó la revolución cultural (con minúsculas, como la ponen actualmente en textos chinos) donde cayeron víctimas de Mao otros grandes dirigentes comunistas, pero nunca se ha criticado en forma oficial el Gran Salto ni se ha hecho siquiera un balance de cuántos murieron de hambre en los “años amargos”, como llama la historiografía gubernamental al periodo de 1959 a 1961. Entre aquellos errores se cita en la resolución del Comité Central del PCC, en párrafos conectados con la revolución cultural, los de un culto excesivo a la personalidad de Mao, pero son tantos los aciertos que se resaltan en las 97 páginas de dicha resolución, que con seguridad Xi Jinping concluye que una cierta dosis de tal culto es imprescindible para que un líder chino pueda en realidad sobresalir a todos sus camaradas y así poder imponer un curso firme del partido y en la dirección del Estado chino, de acuerdo a su propia percepción.

Una de las muchas manifestaciones de adulación a Xi Jinping es la publicación en 2014, en diversos idiomas extranjeros, del libro *Xi Jinping. La gobernación y administración de China*, cuya distribución en español corre a cargo de la Corporación China de Comercio Internacional del Libro. Se trata de un volumen de 579 páginas, más tres secciones de fotografías, en su mayoría a color, sobre diversas etapas de la vida de Xi y su familia (en el caso de Mao ni en ningún otro se acompañaron fotografías con los textos u obras escogidas). La edición en chino —que seguramente comprende millones de copias— se titula: *谈治国理政 (Tán zhìguó lǐzhèng)*, que literalmente se traduce como: *Gobernar y administrar el país*. En inglés el libro de Xi Jinping lleva el título de *The governance of China*, y hay versiones de él en ruso, japonés, francés, italiano, español, entre otros.

Se trata de una recopilación de discursos completos y de fragmentos, pláticas, iniciativas e instrucciones del actual máximo líder chino, pronunciados a partir del 15 de noviembre de 2012, en una entrevista con la prensa el día en que tomó posesión el nuevo Comité Permanente del politburó, de siete personas, y cubre hasta mayo de 2014.

Cuenta con dieciocho subtítulos, y en cada uno se agrupan los dichos de Xi de acuerdo a los slogans que están imponiéndose en esta época, tales como: “Defender y desarrollar con firmeza el socialismo con peculiaridades chinas”; “Materializar el sueño chino de la gran revitalización de la nación china”; “Construir una China regida por la ley”; “Fomentar la civilización ecológica”; “Impulsar la modernización de la defensa nacional y las fuerzas armadas”; “Seguir el camino del desarrollo pacífico”; “Cumplir como es debido la labor diplomática con los países vecinos”; “Participación activa en los asuntos multilaterales, y fomento de la lucha contra la corrupción y por la moralización administrativa”, entre otros encabezados.

Al final del libro hay dos apéndices, uno de los cuales se titula “Las masas populares son la fuente de nuestra fuerza”, que es una frase del más puro estilo maoísta y va acompañada de un subtítulo que por sí sólo refleja la determinación de la maquinaria oficial por construir un nuevo culto a la personalidad: “Apuntes sobre Xi Jinping, secretario general del Comité Central del Partido Comunista de China”. Son 37 páginas escritas por autor o autores anónimos.

9 Resolución sobre algunos problemas en la historia del PCC (1949-1981). 1981. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras: 63.

Debe recordarse que después de los cinco tomos de las obras escogidas de Mao, que en formato y estilo editorial sientan precedente para el libro de Xi, en la década de 1980 aparecieron otros libros similares de otros dirigentes: uno sobre Liu Shaoqi, postmortem, quien fuera sacrificado durante la Revolución Cultural; otro también postmortem sobre Zhou Enlai, y uno relativo a Deng Xiaoping,¹⁰ el gran restaurador institucional y reformista, cuyo objetivo central era que se consolidara en el futuro de China un sistema de liderazgo colectivo donde los miembros de la cúpula de poder, que es el Comité Permanente del Buró Político (a veces nueve y en otras ocasiones, como hoy día, de siete personas) deban tener entre ellos igualdad de voz y de voto en la dirección del país.

Lo que Xi ha estado haciendo desde noviembre de 2012 es asegurarse los apoyos suficientes para que dentro del actual G-7 él tenga una voz y un voto diferenciado, que lo coloca en una posición de fuerza mayor de la que tuvo Deng Xiaoping y que amenaza igualar la de Mao Zedong.

Aunque parecía que en el forjamiento del culto a la personalidad de Xi no se llegaría al extremo de repetir el nefando ejemplo del librito rojo con las citas de Mao, resulta que en febrero del 2015 salió a la luz el libro “习近平用典” (*Xi Jinping Yòngdiǎn*), que puede traducirse en español como *Observaciones de Xi Jinping* (*yòngdiǎn* podría traducirse también como “recetario”), y en inglés se tradujo como *Xi Jinping Allusions*; a la fecha no parece que esa publicación haya sido traducida a otras lenguas, pero su uso propagandístico en China es claramente para engrandecer la imagen del actual líder. El contraste entre el medio que rodeó a la “citas de Mao” con el actual en que aparecen las observaciones de Xi no podía ser más agudo, no obstante que la intención de hoy sea la misma que la de ayer (ver fotografía 1 y 2).



Foto 1. Mujeres hojeando el libro de las *Observaciones de Xi Jinping* (Xinhua 2015).

10 *Selected Works of Liu Shaoqi Volume I* (escritos anteriores a la República Popular China). 1984. Beijing: Foreign Languages Press. El segundo volumen es relativo a los escritos de Liu durante la República Popular y sólo está disponible, en idioma chino, una edición del 1 de diciembre de 1985. *Obras escogidas de Zhou Enlai*, t. I (1981), y *Selected Works of Deng Xiaoping (1975-1982)* (1984).



Foto 2. Mujeres en una manifestación durante la Revolución Cultural blandiendo el libro “rojo” de las citas de Mao Zedong (c. 1967.
En: [www.Historiasiglo20.org]).

El pensamiento de Xi Jinping

Es temprano para saber cuál es la verdadera amplitud del pensamiento del actual secretario general del Partido Comunista de China, pero ya pueden destacarse algunos lineamientos en cuanto a la forma como debe gobernarse y administrarse a la República Popular en los años venideros, según la visión de Xi Jinping.

Antes de describir dichos lineamientos conviene hacer un breve paréntesis para abordar el tema de la trascendencia de los dos grandes líderes de la China contemporánea que precedieron a Xi. Empezando con Mao, el calibre y alcance de su forma de pensar es sin duda superior a la de sus sucesores. No obstante que varios críticos del constructor de la China de hoy, como han calificado a Mao en diversos documentos oficiales del PCC, lo definan como un sanguinario dictador que supo manipular el poder,¹¹ es indiscutible que este personaje, surgido de la provincia de Hunan, fue un incansable estudioso de las tendencias políticas de Occidente, a pesar de que no sabía ni leía en ningún idioma extranjero, y que a lo largo de su vida produjo escritos con pretensiones de grandes vuelos para divulgar su peculiar concepción de la revolución comunista en China: puede haber desacuerdo en cuanto a la calidad y profundidad de su pensamiento pero no en cuanto a que fue él el más prolijo divulgador de ideas de entre los políticos chinos del siglo XX.

Deng Xiaoping nunca tuvo pretensiones de ideólogo, pero fue un notable organizador y administrador desde la época en que el PCC andaba a salto de mata y durante los primeros diez años del desarrollo de la República Popular. Luego fue víctima de la Revolución Cultural que Mao desató, pero éste reconocía a tal grado las capacidades de mando de Deng, que en contra de la opinión de sus seguidores más vociferantes, entre ellos su última esposa Jiang Qing, que se oponían a la rehabilitación de quien había sido secretario general del PCC de 1956 a 1969 (este año se eliminó el cargo en el IX Congreso del Partido, pero Deng había sido purgado desde fines de 1966), Mao ordenó su regreso a Beijing en 1973 para que llenara el vacío en el manejo del país que dejaba Zhou Enlai por su enfermedad terminal. Deng demostró en los últimos años de vida de Mao que tenía convicciones muy firmes en cuanto a cómo conducir y orientar la gobernación de China; dichas convicciones se caracterizaban por un pragmatismo notable. Cuando Deng fue defenestrado por segunda ocasión en abril de 1976, el propio Mao giró instrucciones a su antiguo guardaespaldas¹² de que protegiera al obstinado sichuanés de cualquier atentado en contra de su seguridad personal. Deng fue ante todo un pragmático dirigente, pero también un verdadero discípulo de Mao y un duro defensor del sistema socialista chino, como se demuestra en una muy reciente biografía sobre este personaje, (Pantsov y Levine, 2015).

11 Véase por ejemplo Jung Chang y Jon Halliday, *Mao. The unknown Story*. 2005. Londres: Jonathan Cape, libro que ha sido un verdadero éxito comercial, traducido a varios idiomas, entre ellos el español.

12 “Mao ordenó a Wang Dongxing que moviera a Deng no lejos de sus hijos y que la localización de Deng se mantuviera en secreto (traducción libre): Ezra F. Vogel, 2011:170.

Pero regresando al pensamiento de Xi, es posible distinguir las siguientes líneas en el mismo:

- Su idea del “sueño chino” (中国梦 = Zhōngguó mèng): “la materialización de la gran revitalización de la nación china constituye el sueño más grandioso abrigado por nuestra nación en la era moderna”.¹³ El camino para lograrlo en 2021, centenario de la fundación del PCC, y en 2049, centenario de la fundación de la RPC, es el desarrollo y defensa del socialismo con peculiaridades chinas. El sistema político vigente, según esta visión de Xi, es el único que garantiza que la “nueva China” logre ser un “país socialista moderno, próspero, poderoso, democrático, civilizado y armonioso” (Xi 2014: 45).
- El socialismo con características chinas es una forma de justificación de las reformas y apertura económica de China, mismas que en estricto sentido son la instauración de una economía de mercado, con fuerte intervención del Estado. Llevando al extremo este concepto de “economía mixta”, podría decirse que la pesadilla de Mao de una restauración del capitalismo en China (un país en desarrollo y de gran peso agrario) se cumplió.
- El “socialismo de mercado”—otra forma de señalar la peculiaridad del socialismo chino— implica que el sistema político, con el monopolio del poder por parte del PCC, no sólo persiste sino que debe ser recreado y fortalecido de manera constante. De ahí el rechazo por parte de Xi y el liderazgo actual a los siguientes “valores occidentales”: democracia constitucional; valores universales; sociedad civil, neoliberalismo económico; periodismo estilo occidental (que cuestiona el principio de la disciplina del PCC), y el nihilismo historicista que resalta principalmente los errores del periodo maoísta en China, (Schell, 2013).
- Acabar con la corrupción en el PCC, promesa hecha por los dos antecesores inmediatos de Xi y nunca cumplida. En 2004, antes de ser elevado a jefe del Partido, Xi abordó el tema en una conferencia contra el soborno, y advirtió a los funcionarios presentes que deberían “controlar a sus esposas, hijos, parientes, amigos y equipos de colaboradores, y jurar no usar el poder para ganancias personales”.¹⁴ [¿agregar referencia a los familiares ricos de Xi?]
- Hacer más asertiva la política exterior de China, aunque por otro lado Xi promete “seguir el camino del ascenso pacífico”¹⁵ de China.
- En cuanto a política económica, Xi postula el camino hacia una “nueva normalidad”, para hacer más sustentable el crecimiento de China, aunque sea más lento, pero de mejor calidad.

Viabilidad de la campaña para la erradicación de la corrupción

El recetario de Xi Jinping recoge el grueso de sus componentes de posiciones que Jiang Zemin y Hu Jintao adoptaron a lo largo de sus dos décadas sumadas de “gobernar y administrar a China”, sólo que de ellos no se hizo un libro especial para immortalizar sus pensamientos. En el proceso de acumulación de funciones y de poder de Xi —que ha sido relatado— y del incipiente culto a su personalidad, habrá tarde o temprano una confrontación entre delirios y resultados. Al enfocarse únicamente en el tema de la corrupción puede tenerse una idea de los retos que está enfrentando y enfrentará Xi en su ambición de contribuir a la consolidación del comunismo chino y del desarrollo del país y hacerlo a una altura por lo menos similar a la de Mao Zedong.

Durante la campaña anticorrupción que han lanzado Xi y el Comité Permanente del Buró Político del PCC, se propone la persecución de grandes funcionarios (los “tigres”) al igual que de pequeños dirigentes provinciales (las “moscas”) que sean encontrados culpables de sobornos y muchos otros actos de corrupción. El jefe del Partido y del Estado encomendó a Wang Qishan, un hombre que en 2015 llega a la edad de 67 años y que aparentemente es un amigo de confianza del líder, quien lo nombró secretario de la Comisión Central de Inspección de la Disciplina del PCC, que lanzará una investigación para castigar a todos aquellos miembros del Partido, sean tigres o moscas, que hayan infringido las reglas anticorrupción, que constan de ocho puntos.¹⁶

Sólo en 2014, Wang Qishan y sus instrumentos —la Oficina Central de Disciplina citada y el Ministerio de Supervisión del Consejo de Estado— encontraron culpables de violar algunas de las reglas de ocho puntos a 71 000 cuadros, que fueron castigados. No obstante, lo más espectacular de la campaña contra la corrupción fue la investigación de Zhou Yongkang, quien fuera miembro del Comité Permanente del politburó del XVII CC del PCC, y quien fue encontrado culpable de varios delitos de soborno e enriquecimiento, por lo que en julio de 2015 fue sentenciado a prisión perpetua. Se trata del funcionario de más alto rango de la historia de la República Popular que ha caído bajo “el peso de la ley,” no bajo las campañas masivas de purificación, como la Revolución Cultural, que en estricto sentido eran ilegales.

13 Xi, *La gobernación y administración de China* (GAC): 44. Una versión más intelectual del “sueño chino” está en: Liu Mingfu. 2015. *The China Dream*. Nueva York / CN Times Books.

14 Recogido por MacFarquhar. 2015.

15 Ver acápites XI a XV del libro de Xi Jinping: *La gobernación y administración de China*.

16 Los líderes deben mantener estrecho contacto con las bases; respetar reglas para viajes oficiales al exterior; reducir la producción de documentos oficiales a lo estrictamente necesario; no abusar del uso de autos oficiales; no excederse de cuatro platillos en banquetes oficiales, etcétera.

Como señala MacFarquhar, Xi Jinping ha lanzado el equivalente a una Revolución Cultural, no para purificar ideológicamente a los líderes revolucionarios chinos, como intentó Mao, sino para hacerlos virtuosos. La diferencia entre Xi y Mao es que mientras éste apoyó su campaña moralista en un concepto ideológico marxista, aquel lo hace en el concepto del “sueño chino” y del “socialismo con características chinas”, que de acuerdo con MacFarquhar no tienen ninguna ideología fuerte como trasfondo.

Por otra parte, los dirigentes comunistas chinos —tigres y moscas— pagaron un precio alto en el vendaval que desató Mao para purgar al partido de “revisionistas y seguidores del camino capitalista”, de suerte que difícilmente hoy día habría en las filas de los comunistas chinos con disposición de aceptar que una campaña depuradora destinada a volverlos honestos afecte en serio sus privilegios.

La caída de Zhou Yongkang ya despertó preocupación entre los altos ex dirigentes comunistas, toda vez que una regla no escrita establecida cuando Deng Xiaoping y otros comunistas veteranos establecieron la jubilación obligatoria y la transmisión pacífica del mando, fue la inmunidad contra todo tipo de corrección post facto. Abundan referencias en medios de información extranjeros, en especial los establecidos en Hong Kong y Taiwán, de que los líderes centrales de China ya jubilados le han señalado de diversas maneras a Xi Jinping su oposición a que se modifique su *statu quo*.

Eso con respecto a los “tigres”, en lo relativo a las “moscas” la situación es todavía más compleja. Se estima que 60 % de las cientos de manifestaciones de protesta que hay cotidianamente en China tienen que ver con la impunidad con la que las autoridades locales de municipios, pueblos y aldeas se apoderan del uso del suelo para especular con los bienes raíces (la propiedad privada en el campo no existe).¹⁷ La mayoría de esas autoridades locales son del PCC, que tiene actualmente 86 millones de miembros, de manera que cualquier cálculo aproximado del porcentaje de corruptos, por mínimo que sea, arroja cifras de decenas de millones de personas.

Si en verdad Xi quiere llevar a sus últimas consecuencias la campaña anticorrupción, tendría que echar a andar en China un movimiento de la magnitud de la Revolución Cultural de Mao, con otros propósitos obviamente, y quizá esto provocaría una resistencia tal que pondría en peligro el liderazgo de Xi y del grupo central.

Por último, el que China no haya avanzado en un sistema legal que le dé verdadera independencia a los órganos judiciales del país impide que una lucha contra la corrupción siga los causes de lo que promete Xi: “construir una China regida por la ley”.

Conclusiones

Xi Jinping llega a la jefatura del partido y del Estado chinos con una clara determinación de acumular poder personal, más allá de lo acostumbrado por sus dos predecesores inmediatos y por encima de lo que Deng Xiaoping había tratado de dejar establecido con las reformas institucionales de la década de 1980. Al llegar a la mitad de su primer periodo como líder supremo en el PCC, Xi predomina sobre los restantes seis miembros del Comité Permanente del Buró Político en una forma que no se equipara con los más de veinte años de prevalencia de un sistema de liderazgo colectivo en el que el *primus inter pares* (o corazón del núcleo) compartía decisiones y poder con dichos pares, en un tipo de democracia partidista limitada. Además, Xi ha utilizado los medios de información y propaganda del Estado chino para crear un culto a su personalidad que aparte de prematuro, amenaza con revertir el duro trabajo de dirigentes anteriores por evitar que se repita en la historia de un régimen político, de por sí autoritario, el surgimiento de un nuevo autócrata como lo fue Mao Zedong.

La carrera política del actual hombre fuerte de China ha sido poco destacada, aún en el contexto del cambio generacional de dirigentes, en el que por tratarse de una generación de cuadros nacidos cuando ya estaba establecida la República Popular, sus integrantes no tuvieron experiencias revolucionarias pero les tocó vivir y sufrir la Revolución Cultural de la segunda mitad de la década de 1970. Las personas que se han abierto paso en la burocracia partidista y subsidiariamente en la estatal —la inmensa mayoría de ellas son hombres— provienen de dos tipos claramente diferenciados por sus orígenes: los hijos o descendientes de antiguos líderes revolucionarios (principitos o *tàizǐdǎng* - 太子党), y quienes sin tales ancestros inmediatos hicieron carrera en los órganos del Partido, en especial en la Liga de la Juventud Comunista.

Desde 2007, al concluir la mitad del decenio de Hu Jintao como principal dirigente, el Comité Central del partido elevó, mediante acuerdo colectivo de al menos el Comité Permanente del Buró Político de entonces (nueve miembros), a dos personalidades que por fecha de nacimiento pertenecen a la quinta generación del líderes. Ellos fueron Xi Jinping y Li Keqiang, con mejor preparación académica el segundo que el primero, pero sin el antecedente de ser hijo de un destacado comunista

¹⁷ Véase el artículo de Austin Ramsy “Simmering Discontent” en la revista *Time* del 7 de junio de 2012.

veterano, como es el caso del primero de los mencionados. Cuando cinco años después (en 2012), los altos dirigentes activos del Partido, y por lo menos dos dirigentes veteranos, influyeron en la votación del XVIII Comité Central del PCC para que en el orden jerárquico quedaran Xi, en primer lugar, y Li en segundo, todo parecía indicar que dentro de ese orden operaría una mancuerna en el manejo del poder y en la administración del Estado (Xi fue electo jefe del Estado en 2013 y Li jefe del gobierno en la misma fecha), tal como habían funcionado en el pasado las mancuernas Jiang Zemin-Zhu Rongji y Hu Jintao-Wen Jiabao.

No obstante, tan pronto se instaló el nuevo “liderazgo colectivo” (el Comité Permanente del XVIII Buró Político, de siete personas), Xi Jinping concentró en sus manos más órganos del Partido y del Estado que nunca antes, desde la era de Deng Xiaoping. El mandato de Li Keqiang, un hombre con títulos en Derecho y en Economía de una de las más prestigiosas universidades chinas, quedó muy subordinando a las decisiones y a la exposición pública de Xi Jinping. Por otra parte, éste ha demostrado que al monopolizar el mando se aparta de los que sus predecesores —tomados en lo individual o como mancuerna— consideraban como objetivo principal de su misión, que era la economía. Es claro que para Xi lo prioritario es la política a fin de fortalecer al régimen establecido desde 1949; al partido político hegemónico, al que Xi quiere curar de su casi endémica corrupción, y al concepto maoísta de una democracia popular socialista que nada tiene que ver con el concepto liberal-burgués de democracia.

Si la concentración de poder en sus manos y el culto a su personalidad, que está en marcha, los podrá utilizar Xi Jinping con éxito o no para volver al PCC una institución esencialmente virtuosa y con ello fortalecer el sistema del “socialismo con características chinas” es algo que se verá con mayor claridad en los próximos dos años. En todo caso, existe el riesgo de que los medios no alcancen a justificar el fin (el que aparentemente persigue Xi) y de que Jinping se convierta simplemente en un nuevo autócrata de un país que por su progreso económico y cambio hacia una sociedad urbana difícilmente asimilaría sin oponer resistencia a tal vuelco al pasado.

Bibliografía

- Anguiano Roch, Eugenio. 2013. *El 18° Congreso Nacional del Partido Comunista de China*. Cuadernos de Trabajo del CECHIMEX, número 2, 2013, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía, Centro de Estudios China-México.
- Apple Daily*, 3 de septiembre de 2013.
- Chang, Jung y Jon Halliday. 2005. *Mao, the Unknown Story*. London. Jonathan Cape.
- Chen, Jian. 2001. *Mao's China and the Cold War*, Chapel Hill & London. University of North Carolina Press
- Dvorchak, Gary. 2015. *Xi Slept Here: How a Trip to Iowa in 1985 changed U.S. China Relations*, en *The Street*, Nueva York, 24 de septiembre.
- Frontline*, 1 de febrero de 2010
- Guillermaz, Jacques. 1974. *Historia del partido comunista chino, I 1921-1949*. Barcelona. Ediciones Península, 2ª edición en español.
- Ladany, Laszlo. 1988. *The Communist Party of China and Marxism 1921-1985. A Self-Portrait*. Foreword by Robert Elegant. London. C. Hursy & Company.
- Lam, Willy Wo-Lap. 2015. *Chinese Politics in the Era of Xi Jinping*. New York & London. Routledge. Taylor & Francis Group.
- Lam, Willy Wo-Lap. 2014. "The No. 1 Is Key", en *China Brief*, Vol. 14, Issue 15, July 31st
- Li, Cheng. 2009. "China's Team of Rivals", en *Foreign Policy*, October 1st. (foreignpolicy.com/2009/10/01/chinas-team-of-rivals/)
- Liu, Mingfu. 2015. *The China Dream. Great Power Thinking & Strategic Posture in the Post-American Era*. Foreword by Liu Yazhao. New York. CN Times Books.
- MacFarquhar, Roderick. 2015. "China: The Superpower of Mr. Xi", *The New York Review of Books*. Volume 62, number 13, August 13.
- Osnos, Evan. 2015. "Born Red", en *The New Yorker*, Profiles/ April 6 (www.newyorker.com/2015/04/06/born-red)
- Pantsov, Alexander and Steven, Levine. 2015. *Deng Xiaoping. A Revolutionary Life*. Oxford University Press.
- Partido Comunista de China. 1981. *Resolución sobre algunos problemas en la historia del PCCh 1949-1981; Discurso de Hu Yaobang en el acto de celebración del LX aniversario del PCCh*. Beijing. Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Schell, Orville. 2013. "Current State of the Ideological Sphere: A notice from the Central Committee of the Communist Party of China's General Office", en *Revista Center on U.S.-China Relations at Asia Society*, 8 de noviembre. Disponible en: [www.ChinaFile.com].
- Short, Philip. 2000. *Mao. A Life*. New York. A John Macrae Book, Henry Holt and Company.
- Vogel, Ezra. 2011. *Deng Xiaoping and the Transformation of China*. Cambridge, Massachusetts, and London, England. The Belknap Press of Harvard University Press.
- Xi Jinping (libros de):
- 2014 *La gobernación y administración de China*. (谈治国理政 = Tán zhìguó lǐzhèng). Beijing. Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- 2015年2月. 习近平 用典 (Xi Jinping Yongdian — "Observaciones de Xi Jinping"), 人民日报 出版社 出版 (edición del *Diario del Pueblo*).
- 2007.8 之江新语. (Zhījiāng xīnyǔ = Nuevos pensamientos del Yangzi), 浙江人民出版社 (editorial popular de Zhejiang).
- 2006.12. 肝在四处走在前隶 (gānzài sìchù zǒuzài qiánlì = trabajar en cosas reales, caminar en primer plano), 人民日报 海外版人民网 2006年12月 (red de publicaciones de ultramar del *Diario del Pueblo*).



CUADERNOS DE TRABAJO DEL CECHIMEX



El Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México tiene el agrado de invitar al público en general a presentar artículos para su posible publicación dentro de su revista, "Cuadernos de Trabajo del Cechimex".

Los artículos propuestos deberán tener una extensión máxima de 50 cuartillas y pueden versar sobre todos los temas referentes a China y a la relación México-China, en el ámbito de la teoría, la economía, la historia, el medio ambiente, la ciencia, la tecnología, etc..

Comité Editorial:

Alejandro Álvarez Bejar, Eugenio Anguiano Roch,
Romer Cornejo Bustamante, Huiqiang Cheng,
Leonel Corona Treviño, Marcos Cordeiro Pires,
Enrique Dussel Peters, Octavio Fernández,
Juan José Ling, Xuedong Liu Sun, Ignacio Martínez Cortés,
Jorge Eduardo Navarrete López, Manuel Pérez García,
María Teresa Rodríguez y Rodríguez, Xiaoping Song,
Hongbo Sun, Mauricio Trápaga Delfín,
Yolanda Trápaga Delfín, Zhimin Yang,
Yongheng Wu (†).

Editor responsable:

Sergio E. Martínez Rivera

*Informes en la página electrónica: www.economia.unam.mx/cechimex
y al teléfono: 5622 2195*

Todos los artículos dirigirlos al correo electrónico: cuadchmx@unam.mx

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2010”

- Número 1.** Mexico's Economic Relationship with China: A Case Study of the PC Industry in Jalisco, Mexico.
Enrique Dussel Peters
- Número 2.** A Study of the Impact of China's Global Expansion on Argentina: Soybean Value Chain Analysis.
Andrés López, Daniela Ramos and Gabriela Starobinsky
- Número 3.** Economic Relations between Brazil and China in the Mining/Steel Sectors.
Alexandre Barbosa and Débora Miura Guimarães
- Número 4.** A study of the impact of China's global expansion on Argentina: Leather value chain analysis.
Andrés López, Daniela Ramos and Gabriela Starobinsky
- Número 5.** Economic relations between Brazil and China in the consumer electronics sector.
Alexandre Barbosa and Débora Miura Guimarães
- Número 6.** A Study of the Impact of China's Global Expansion on Chile: The Copper and Textile Value Chains
Jonathan R. Barton

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2011”

- Número 1.** México: hacia una agenda estratégica en el corto, mediano y largo plazo con China. Propuestas resultantes de las labores del Grupo de Trabajo México-China (2009-2010).
Enrique Dussel Peters
- Número 2.** Situación general y el futuro de la macroeconomía china.
Yutai Zhang
- Número 3.** La política de China hacia América Latina y el Caribe.
Gobierno de la República Popular China
- Número 4.** El sistema financiero de China: heterodoxia política.
Eugenio Anguiano Roch y Ma. Teresa Rodríguez y Rodríguez
- Número 5.** A Comeback in Asia? How China is Shaping U.S. Foreign Policy in the Pacific.
Niels Annen
- Número 6.** China-Cuba: relaciones económicas 1960-2010.
Julio A. Díaz Vázquez
- Número 7.** Lecciones de política económica e industrial para México: China industria electrónica y derechos de propiedad.
Enrique Tejeda Canobbio

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2012”

- Número 1.** The Chinese Miracle, A Modern Day Industrial Revolution.
Loretta Napoleoni
- Número 2.** La empresa en China y su contexto: dimensiones intervinientes en la práctica de “hacer negocios”
Gustavo E. Santillán, Hernán Morero y María Florencia Rubiolo
- Número 3.** China and its Development Model: A Broad Outline from a Mexican Perspective
Arturo Oropeza García
- Número 4.** Catálogo cultural de Pekín para la Ciudad de México
Sergio E. Martínez Rivera
- Número 5.** Evaluación de la evolución del régimen cambiario y su impacto sobre el crecimiento económico: el caso de China 2005-2010.
Xuedong Liu Sun
- Número 6.** Argentina y el “principio de una sola China”
Eduardo Daniel Oviedo
- Número 7.** Challenges and Opportunities in China's Overseas Special Economic Zones: Zambia and Mauritius Case Studies
Fernando D Atristain

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2013”

- Número 1.** ¿Un mejor trato? Análisis comparativo de los préstamos chinos en América Latina
Kevin P. Gallagher, Amos Irwin, Katherine Koleski
- Número 2.** El 18º Congreso Nacional del Partido Comunista de China
Eugenio Anguiano Roch
- Número 3.** Consumidores “vicarios”: impacto del mercado global de porcelana china en la Castilla meridional (s. XVIII)
Manuel Pérez García
- Número 4.** Educación y construcción de significados en la relación China-África
Eduardo Tzili Apango

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2014”

- Número 1.** China y Japón de 1850 a 1914
Eugenio Anguiano Roch
- Número 2.** Chino, español: dos lenguas, muchas miradas
Ricardo Arriaga Campos
- Número 3.** China, profundización integral de la reforma y sus relaciones con México
Qiu Xiaoyi
- Número 4.** State, Market and Infrastructure: The New Silk Road
Peter Nolan
- Número 5.** Xi Jinping tiene su propia hoja de ruta: la III Plenaria del Partido Comunista de China
Ismael Cejas Armas
- Número 6.** Las tierras raras: un sector estratégico para el desarrollo tecnológico de China
José Ignacio Martínez Cortés Alma Viridiana del Valle Giles
- Número 7.** Shicheng Xu: Vida y Obra
Enrique Dussel Peters y Lidia Delgado Almeida

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2015”

- Número 1.** La reestructuración económica y las nuevas estrategias del desarrollo en China
Xuedong Liu Sun, Qiang Zhang, Fei Chen, Wenguan Bo, An Husheng, Yingen Yan
- Número 2.** Las sombrías perspectivas de China en el mediano plazo
Raúl Bringas Nostti y Francois Duhamel
- Número 3.** China en el mundo del siglo XX
Eugenio Anguiano Roch
- Número 4.** “One Belt, One Road”: A New Vision for Open, Inclusive Regional Cooperation
Guoqiang Long
- Número 5.** La era de Xi Jinping: ¿retorno del autoritarismo personal?
Eugenio Anguiano Roch